

contando con el apoyo del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación de la Universidad de Sevilla, continuó —y continúa— trabajando y profundizando en este tema abordando su tesis doctoral acerca de la génesis del Estatuto de Autonomía para Andalucía en el contexto de la transición democrática.

Fruto de ese trabajo, que está próximo a finalizar, surge la línea de investigación de la prensa andaluza en este periodo. Así, tras estudiar *ABC*, se detiene también en *Andalucía Libre*, publicación que fue órgano de prensa del Partido Andalucista en sus diferentes denominaciones (Alianza Socialista de Andalucía, Partido Socialista de Andalucía y Partido Socialista de Andalucía-Partido Andaluz). Una revista que, a pesar de su obediencia partidista —como dice Ramón Reig en su prólogo— «fue y no fue» prensa de partido. Revista de información y pensamiento, plural y de altísima calidad tanto por los nombres que participaron en este proyecto durante más de cinco años (1977-1982), como por los medios y recursos utilizados.

Sin duda es un libro de especial interés para la historia de la educación en Andalucía. Usando un esquema de análisis semejante a otros libros de objetivos parecidos, analiza en los dos primeros capítulos la prensa andaluza durante la transición y el andalucismo político de esos años. A continuación llegamos al núcleo central del trabajo con un estudio de las etapas, periodicidad, tirada, redacción, impresión, distribución, asuntos y publicidad, entre otros. Y, para finalizar, un completo trío de índices: bibliográfico, temático y de autores.

Dentro del índice de temas, encontramos referencias a la educación en un buen número de ocasiones. En total, hemos contabilizado hasta 168 artículos. Los títulos van desde el estudio de la Universidad andaluza hasta las oposiciones de profesores de EGB. La cultura andaluza y su tratamiento en el sistema educativo, las escuelas de verano o la enseñanza cristiana son otros descriptores que añaden especial interés a este libro para los historiadores de la educación.

Una obra que permite acercarnos a una revista en la que aparecen sugerentes análisis generales de la situación educativa de Andalucía elaborados por docentes, profesores de universidad, políticos, etc. Hemos de tener en cuenta que son unos años de especial importancia ya que se está en los años anteriores a la aprobación del Estatuto de Autonomía usando una vía constitucional que nunca fue usada, ni nunca más se volvió a utilizar: la del artículo 151. Gracias al referéndum del 28 de febrero de 1980, Andalucía obtuvo un Estatuto con los mismos techos competenciales que Cataluña, País Vasco y Galicia. También en educación.

Es decir, con este libro nos aproximamos a una revista que nos proporciona una radiografía mensual de la educación en ese quinquenio crucial de nuestra historia puesto que son los años en los que se ponen las primeras piedras de una política educativa netamente andaluza. Un libro, por tanto, imprescindible para el estudio de la enseñanza durante la transición, periodo que aún permanece en muchísimas de sus facetas, poco estudiado.

MANUEL HIJANO DEL RÍO

UWE MÜLLER, Andreas y NEYE, María Amata: *Edit Stein. Vida de una mujer extraordinaria*, Burgos, Monte Carmelo, 2001, traducción del alemán por Constantino Ruiz-Garrido, 285 pp., 15 x 22 cm, ISBN 84-7239-631-2.

En lengua española existen más de 30 biografías que se acercan a la vida de Edith Stein, una de las más importantes pensadoras del siglo XX cuya significación pedagógica —a veces un tanto olvidada— es bien relevante. No en balde, porfió en unos momentos históricos difíciles por actualizar la pedagogía católica. Nacida en 1891 en el seno de una familia hebrea, Edith se convirtió al catolicismo ingresando finalmente en el Carmelo. La novedad que aporta el libro que comentamos estriba en el hecho de suministrar nuevos datos que iluminan su trayectoria intelectual y su

vocación pedagógica. Por consiguiente, no nos encontramos ante una simple obra hagiográfica que recopila y acumula simples materiales de acarreo, sino ante un estudio crítico y contrastado que combina sabiamente vida y obra intelectual. El libro consta de cinco capítulos más un epílogo. De entrada se analiza la infancia y juventud de Edith destacándose el ambiente prusiano en que nació en Breslau. Ella misma —al referirse a su propia historia— describió su familia como el típico judaísmo prusiano-alemán. Su padre murió joven quedando al cuidado de su madre —una mujer de carácter y practicante— que influyó sobre Edith que nunca vio en la imagen materna a la «mujer ociosa de los círculos elegantes». En efecto, Auguste Stein se dedicó con ahínco a las tareas domésticas sacando adelante el negocio de maderas que había montado su esposo. Se trataba, por tanto, de una familia marcada por la fuerte personalidad de una madre que tuvo a su cargo once hijos, lo cual confirmó a la educación de Edith Stein un sentido de rigurosidad y exigencia. Este ambiente hizo que Edith se sintiese mejor en la escuela que en su propia casa, aunque nunca intentó disgustar —incluso cuando se convirtió al catolicismo— a su progenitora. De hecho, Edith fue una buena alumna en un momento en el que las mujeres tenían muy difícil el acceso al bachillerato y era impensable el ingreso a la Universidad con lo que la Escuela Normal —pensando en la enseñanza primaria— se convertía en el único objetivo posible para una mujer en la Alemania finisecular. Sin embargo, la situación se agravaba cuando se trataba de una niña judía que, por aquellos tiempos, era «casi imposible que en Prusia una judía obtuviera un puesto en la enseñanza» al margen de la docencia privada. En cualquier caso, a los catorce años —y cuando las posibilidades de acceder al bachillerato se ampliaban para las mujeres— Edith abandona los estudios ya que «está harta de aprender». Son los difíciles años de la adolescencia en los que su fe se debilita, a la vez que colabora en las tareas domésticas y familiares. Más adelante, vuelve a los estudios alcanzando su título de bachiller en 1911 lo cual

le permite iniciar los estudios de filosofía en la Universidad de Breslau, su ciudad natal.

Al mismo tiempo, participa en las reuniones de diversas asociaciones y agrupaciones estudiantiles, significándose por su defensa de los derechos de la mujer. Durante esta época alterna el estudio de lenguas clásicas con el de la lengua alemana, sin renunciar a la historia. Pero fue la psicología la que mereció mayor atención. De acuerdo con las explicaciones de Wilhelm Stern (1871-1938) se introdujo en el campo de la psicología empírico-experimental que, al socaire del positivismo, seguía los métodos de las ciencias naturales que intentaban fijar estadísticamente las leyes causales que rigen la conducta humana. Bajo esta impronta científico-positiva Edith Stein llega al ateísmo, de modo que en su tesis doctoral (1916) apunta que el tipo de *Homo religiosus* le resulta completamente extraño. Sin embargo, esta posición no la satisface intelectualmente. Pronto, sale a la búsqueda del sentido que la obliga a ir más allá de la pura ciencia para adentrarse en el terreno de la filosofía y, más específicamente, de la fenomenología de Husserl. De modo, que Edith se traslada a Gotinga para profundizar en el método fenomenológico que quiere ser un camino para volver a las cosas mismas, es decir, para buscar las razones supremas de la verdad. Cuatro serán los semestres que Edith Stein pasó en Gotinga donde trató a Husserl, a Scheler, al historiador Max Lehmann y al que sería su amigo Adolf Reinach. Si Husserl fue un fenomenólogo abstracto, Scheler asoció la fenomenología a la vida hablando de cuestiones éticas, del amor y del odio, esto es, de la simpatía. En medio de aquella atmósfera fenomenológica, Edith Stein llegaría hasta la empatía (*Einfühlung*) que se da en las relaciones humanas y que permite que el ser humano salga de su solipsismo. Por medio de la empatía el mundo de cada uno se amplía intersubjetivamente de modo que nosotros nos comprendemos y comprendemos, a la vez, a los otros. Tanto es así que Edith se acerca a Husserl para solicitarle la dirección de una tesis doctoral sobre el tema de la empatía. Pero a pesar del éxito que

obtiene en sus estudios, las crisis y aflicciones personales no dejan de abandonarla, hasta el punto de caer en una profunda depresión. Y es aquí donde la amistad con Adolf Reinach (1883-1917) adquiere toda su importancia ya que no sólo la anima a proseguir sus estudios sino que —a instancias de la axiología de Scheler— sus reflexiones apuntan hacia la esfera de lo religioso.

Mientras tanto estalla la Primera Guerra Mundial cuya duración se pensaba en Alemania que sería muy corta. Edith Stein que desde temprana edad había mostrado una vocación hacia los demás se inscribe en un cursillo de enfermería para jóvenes estudiantes. Pronto los frentes se estabilizan con la guerra de trincheras. Con todo, Edith tiene tiempo de defender a fines de 1914 su tesis de licenciatura, si bien pasa poco después a trabajar en un hospital de soldados enfermos de tifus. No hay duda de que esta experiencia comportará un cambio en su vida sobre todo a partir del momento que encuentra entre los papeles de un soldado difunto la oración de su esposa pidiendo a Dios que conserve la vida de su marido. A este hecho, hay que añadir la muerte en el frente de su amigo Adolf Reinach que en las noches de bombardeo descubrió de nuevo a Dios. Cerrado el hospital militar donde prestaba sus servicios, Edith Stein se centra en su tesis doctoral que presenta en 1916, para iniciar seguidamente su labor docente en el terreno de la enseñanza media.

Su brillantez académica le abrió la posibilidad de colaborar con Husserl en calidad de profesora ayudante durante el periodo 1916-1918. La verdad es que el trabajo junto a Husserl no fue placentero debido a la idiosincrasia del sabio filósofo un tanto dado al desorden y a la falta de sistematicidad. Por otra parte, Husserl no mostró interés en nombrarla profesora titular en un momento en el que ninguna mujer había accedido a una cátedra de filosofía en Alemania. De manera que sus relaciones se enfriaron, quedando Edith Stein un tanto decepcionada de la actitud de su maestro. Así decide romper definitivamente sus relaciones con Husserl en octubre de 1918 cuando la guerra toca a su fin.

Gracias al ejemplo de la viuda de Reinach, Edith conoce de cerca la fe cristiana en un delicado momento histórico para Alemania que ve cómo se desmorona el Imperio prusiano. En este contexto de crisis, las conversiones religiosas menudean (Reinach al cristianismo, Rosenzweig al judaísmo). La fenomenología religiosa —*Lo santo* de Rudolf Otto se publica en 1917— confirma el creciente interés por la dimensión religiosa del ser humano. El día 8 de junio de 1918 se reunieron Husserl, Heidegger y Edith Stein para mantener un intercambio de ideas sobre filosofía de la religión. No por azar, aquel mismo año Edith hizo que le regalaran con ocasión de su cumpleaños la edición completa de los sermones de Schleiermacher, lecturas que meses más tarde compaginará con las de Kierkegaard.

Edith Stein dirige su atención hacia la política ingresando en el Partido Democrático Alemán de tendencia liberal que se aleja del comunismo y del nacionalsocialismo. En calidad de miembro del Partido Democrático interviene en los primeros momentos de la República de Weimar (1918-1933), manifestándose a favor del protagonismo de la mujer. Convencida de que había llegado la hora de las mujeres —marginadas durante el régimen del Segundo Imperio (1871-1918)—, Edith decide opositar a una cátedra universitaria porque la nueva Constitución de la República —aprobada en 1919— no impedía el acceso de las mujeres a la enseñanza universitaria. Con todo, las cosas no son fáciles y las dificultades continúan aunque el Ministerio de Instrucción reconoce el derecho de las mujeres a ingresar en el mundo académico. Pero ante la imposibilidad de acceder a una cátedra universitaria, decide abrir en su casa una academia privada (1920). Desde la perspectiva intelectual insiste en la fundamentación de las ciencias del espíritu a través de una especie de síntesis entre Dilthey, Husserl y Scheler. Sin embargo, el hecho más importante de toda su vida sucede en el verano de 1921 cuando lee en una sola noche —en casa de su amiga Hedwig Conrad-Martius— la autobiografía de Santa Teresa, decidiendo inmediatamente su conversión al encontrar

la verdad que siempre había estado buscando, de modo que fue bautizada el 1 de enero de 1922.

Por aquel entonces Alemania se encontraba inmersa en la dinámica política inestable en medio de intentonas golpistas y de una inflación galopante. Edith decide no volver a su academia doméstica habida cuenta que su madre —después de la conversión al catolicismo— no veía con buenos ojos la presencia de su hija en la casa familiar. Mientras tanto fue invitada a participar activamente en la tarea de transformar el mundo católico de la nueva Alemania, entrando a formar parte —desde la Pascua de 1923— del cuerpo docente del colegio de las dominicas de Santa Magdalena de Espira en calidad de profesora de Lengua alemana y de Historia. En aquel establecimiento dedicado a la formación de jóvenes, Edith Stein impartía clases de alemán a las estudiantes de Magisterio y a las que tenían el título de bachiller. Pero al no haber recibido una formación pedagógica específica, se vio obligada a actuar sobre la marcha encargándose de la dirección de decenas de trabajos de alumnas. De ahí que se interesase por las cuestiones didácticas y pedagógicas, hasta el punto de encargarse de la traducción al alemán del libro del cardenal Newman *Idea de la Universidad*, cuyo ideario influirá en su quehacer educativo. En consecuencia, el programa pedagógico de Edith Stein contempla dos aspectos: un saber específico que corresponde al respectivo campo científico objeto de estudio y un trato con aquellas ideas que han de servir, a modo de guía espiritual, para la vida ulterior. A fin de cuentas, ambas biografías —Newman y Stein— traslucen una misma trayectoria personal y vital: la de la conversión religiosa.

A partir de este momento la vida de Edith Stein se caracteriza por dos aspectos bien notorios: vocación pedagógica en la formación de las futuras maestras católicas y preocupación intelectual alentada por los consejos del padre Przywara. En este sentido, intentará conciliar —tal como insinuó Scheler— la fenomenología y el catolicismo. Para ello, Edith Stein entra en contacto con la neoescolástica —vivificada hacia

unas décadas por el cardenal Mercier— con lo cual se adentra en la comparación entre la filosofía de Husserl y la de Santo Tomás. Pero sin desdeñar su trabajo intelectual, Edith Stein se convierte en una gran propagandista de la pedagogía católica en unas fechas en las que Alemania vive un profundo movimiento de reforma pedagógica (*Reformpädagogik*) que no es más que una manifestación del movimiento de la Escuela Nueva que, a su vez, influyó en toda la educación europea. En cualquier caso, el catolicismo alemán no se sentía satisfecho con la cosmovisión pedagógica de la República de Weimar que defendía un modelo de escuela única, laica y abierta al trabajo (*Arbeitsbildung* de Kerschens-teiner) en sintonía con un reformismo democrático y pacifista resultado del compromiso electoral entre los socialistas (SPD), el Partido del Centro y los liberales del Partido Demócrata, las tres fuerzas políticas que daban soporte al régimen republicano. Por su parte, Edith Stein defenderá una pedagogía católica en consonancia con las aspiraciones de las asociaciones de profesoras alemanas católicas, sin olvidar la defensa de los derechos de la mujer. Nuestra autora parte de la idea de que el valor de lo femenino presupone una índole propia de la mujer, es decir, que cada mujer debe desarrollar su propia fisonomía esencial dentro de sus posibilidades de modo que cualquier joven debe recibir una formación profesional. De hecho, Stein recomienda las profesiones docentes y asistenciales —aquellas en las que la empatía ocupa un lugar relevante— para la mujer que siempre desea ayudar a las otras personas, al estar la mujer especialmente dotada y cualificada para lo personal, a diferencia del talento del hombre más orientado hacia lo objetivo.

Por consiguiente, Edith Stein teoriza una pedagogía católica en consonancia con los nuevos tiempos. Hay que estimular a los jóvenes a su encuentro con Dios a través de la instrucción en los dogmas cristianos, destacando la importancia de la formación eucarística y litúrgica. Pero no sólo se interesa por la dimensión individual de la educación católica, sino también por su vinculación social porque «tanto el individuo

como la comunidad no son nunca algo acabado; siempre se hallan en devenir, en desarrollo». La familia y la escuela —como comunidades educadoras— se encargarán de armonizar las energías individuales y sociales. Para divulgar este ideario a favor de una educación católica, Edith Stein pronuncia en directo o a través de las ondas radiofónicas conferencias en las asociaciones católicas que serán recogidas en la revista *Zeit und Schule*. En el ínterin sus deseos de obtener una cátedra universitaria se desvanecen definitivamente, de manera que acepta un puesto en el Instituto Alemán de Pedagogía Científica de Münster que dirigía Johann Peter Steffes (1883-1955). A estas alturas, Edith contaba con el soporte de María Schmitz, presidenta de la «Asociación de profesoras alemanas católicas», entidad que junto a la «Unión de profesores católicos de Alemania» fundaron conjuntamente aquel instituto pedagógico con la intención de asegurar al profesorado católico una formación adecuada a las nuevas necesidades. Con el apoyo de los responsables de la pedagogía católica alemana, Edith Stein inicia sus clases el 29 de febrero de 1932 impartiendo durante aquel primer semestre lecciones sobre los «Problemas de la moderna educación de las muchachas».

Aquel año de 1932 marca la cúspide intelectual de Stein que fue invitada —el 12 de septiembre— a Jusivy (cerca de París) para asistir a una reunión sobre la fenomenología y sus relaciones con el tomismo. Pero políticamente las cosas se complican ya que el sistema de la República de Weimar basado en un pacto tripartito entre el socialismo reformista (*Sozialdemokratische Partei Deutschlands*), el liberalismo progresista del Partido Demócrata (*Deutsche Demokratische Partei*) y el Partido del Centro (*Zentrumspartei*) tocaba a su fin. Se oían muchas voces que clamaban a favor del *Führer* que alcanza el poder el 30 de enero de 1933. En medio de la crisis política de aquel año de 1932, Edith Stein prepara sus lecciones de Antropología pedagógica —hoy felizmente recuperadas bajo el título de *La estructura de la persona humanas* (Madrid, BAC, 1998)— que

impartió en el semestre de invierno (noviembre 1932-marzo 1933). Desgraciadamente las disposiciones antisemitas del nacionalsocialismo impidieron que Edith Stein prosiguiese su docencia en el Instituto Pedagógico de Münster, viendo truncada así una prometedor carrera universitaria dedicada a actualizar —de acuerdo con la tradición de la filosofía perenne— la pedagogía católica.

El postrer episodio de la vida de Edith Stein se inicia con la decisión de ingresar en el Carmelo de Colonia con lo que se entrega a seguir el camino de oración, pobreza y clausura de las religiosas de Santa Teresa. Edith sabía que las actividades en el Carmelo —con sólo cuatro horas y media de trabajo— estaban orientadas hacia la meditación y el crecimiento interior. Pero nuestra protagonista no es ajena al cariz que van tomando los acontecimientos políticos y la orientación antisemita del nuevo régimen nacionalista, siendo consciente del sacrificio que espera al pueblo judío desde el momento que perdió en 1936 el derecho al voto. A sus cuarenta y dos años se convierte en una monja contemplativa el 15 de abril de 1934 tomando el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Pronto recibe autorización para proseguir sus tareas intelectuales que conducirán a la redacción de obras tan significativas como *Ser finito y eterno* y *La ciencia de la Cruz*. En síntesis, podemos decir que la filosofía —un saber racional— se transforma en un itinerario que, a modo de conocimiento oscuro, pretende captar a Dios.

Los últimos años de la vida de Edith Stein están salpicados de penurias: la muerte de su madre en 1936 a la que no había visto desde su ingreso en el Carmelo, las continuas medidas racistas que mermaban la movilidad y capacidad de acción de los judíos, su salida a fines de 1938 de Alemania para buscar mayor seguridad en Holanda. Entre tanto su hermana Rosa se convirtió al cristianismo, acompañándola en el momento que realiza sus votos perpetuos (1938). Los acontecimientos se precipitan y las tropas de Hitler penetran en los Países Bajos. El fin está cerca y ella se afana en la

redacción de *La ciencia de la Cruz* que encuentra su núcleo central en la experiencia del sufrimiento que ella misma asumirá —junto a su hermana Rosa— en el verano de 1942 cuando fueron deportadas al campo de exterminio de Auschwitz donde murieron gasificadas el 9 de agosto. Su vida transitó por diversas etapas —ciencias positivas, ciencias del espíritu, ciencia de la cruz— que la conduciría finalmente a la búsqueda de Dios a través de una noche oscura que encontró, en la cruz de Cristo, la imagen del sufrimiento y la liberación, del sacrificio y de la redención. Con Stein Edith podemos decir que la pedagogía —de acuerdo con la tradición de la *Bildung* medieval del maestro Eckhart— se transforma en mistagogía, es decir, en acercamiento hacia el misterio.

CONRAD VILANOU

VALÍN, A. (dir.): *La sociabilidad en la historia contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*, Ourense, Duen de Bux, 2001.

La sociabilidad, que puede ser considerada como una categoría histórica, remite en la historiografía actual —dice J.-L. Guereña en su aportación en esta obra— a la aptitud de los humanos para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo; una noción amplia pero también fecunda, que se sitúa en la encrucijada de la antropología cultural, la etnología de la vida cotidiana, la sociología del ocio, y la historia social, política, y cultural, que supone pues multiplicidad de espacios y formas.

Como noción histórica se vincula en particular con la historiografía francesa y con Maurice Agulhon y no sería hasta los pasados años 90 cuando esta suerte de categoría historiográfica denominada historia de la sociabilidad alcanzó un cierto relieve en el marco del cultivo histórico, sobre todo a partir del dossier introductorio («La sociabilidad en la Historia

Contemporánea») publicado en 1989, en la revista *Estudios de Historia Social*, contando con contribuciones, entre otros, de Isidoro Moreno, Antonio M. Bernal y J. Delacroix, J. Cucó, J. Maurice, J.-L. Guereña, G. Brey, Jordi Canal. A. Ariño, P. Solá, P. Gabriel, Jorge Uría, Ferrer Benimeli o el propio Alberto Valín Fernández.

Con el presente libro se quiere ofrecer la oportunidad de acercarse a este ámbito de la ciencia histórica, tanto desde sus fundamentos teóricos, con trabajos de Jordi Canal y de J.-L. Guereña, como desde las aproximaciones analíticas realizadas por varios investigadores a distintos espacios de interrelación social, ideológica y cultural, de cara a favorecer la intensificación de este tipo de contribuciones, suscitada por estos nuevos horizontes de posibilidades, tanto analíticas como metodológicas, en nuestra historiografía.

Se abre el volumen con las «Notas sobre la historiografía de la sociabilidad» elaboradas por J.-L. Guereña, donde, además de a los aspectos conceptuales, se alude al papel jugado por la historia política de Agulhon, y a las diversas expresiones de la sociabilidad (círculos de recreo burgueses, salones, logias masónicas, cafés, albergues de juventud, clubs, sociedades de juegos, sociedades corales, sociedades de socorros mutuos, sindicatos, partidos políticos, corporaciones...), poniendo de manifiesto cómo las estructuras de sociabilidad asientan sobre relaciones mutuamente aceptadas, y cómo estos estudios procuran completar y darle nueva coherencia a los anteriores estudios sobre el asociacionismo, al asentar ahora en el contexto de una historiografía de la vida cotidiana.

Un nuevo ensayo, construido por Jordi Canal, analiza la figura y estudios realizados por el historiador Maurice Agulhon, que algunos situaron entre la tercera generación de los *Annales*, aunque éste se sitúa en un campo propio con su historia de la política ligada a la historia de las mentalidades, en la que se conjugan los terrenos social, de la política y de la cultura. En este sentido, por ejemplo, se parte de los análisis sobre los lugares de ejercicio de la sociabilidad, estudiando a partir de ellos las prácticas informales y la constitución